

## Historia de la lingüística e historia de las lenguas

History of linguistics and history of languages

Brigitte Schlieben-Lange\*

El siguiente artículo tiene dos partes: en primer lugar, una propuesta para una sistematización de las indagaciones de la historia de la ciencia y, más específicamente, de la historia de la lingüística; en segundo lugar, la reconstrucción de la *historia de la lingüística* entre 1780 y 1880 con el foco en los distintos modos de escribir *la historia de las lenguas* que se sucedieron, es decir, un intento de una historiografía de la historiografía de las lenguas. Voy a dedicarle algunas observaciones finales a la pregunta sobre si el modo de escritura de la historia de las lenguas que llamo “constructivo-prospectivo” ha sido realmente agotado en todas sus posibilidades o si valdría la pena retomarlo nuevamente para determinado tipo de indagaciones. Se sobreentiende aquí que el título no hace referencia a la *res gestae*, una historia “real” y “pura”, sino a los caminos efectivamente recorridos y a las posibilidades utilizadas y no utilizadas para escribir la historia, es decir, la *historia rerum gestarum*.<sup>1</sup>

### 1. Historia de la lingüística

En la actual historia de la lingüística es posible identificar dos corrientes que coexisten de manera paralela. Por un lado, encontramos la historia de la lingüística de los manuales, que se escribe de manera aditiva, como la historia de un crecimiento permanente del conocimiento gracias al trabajo científico continuo con el objeto lengua. Esta, por cierto, no abarca solamente las historias de la lingüística comunes (por ejemplo H. Arens, 1955, 1969), sino también a la mayoría de los manuales de lingüística que presentan de forma más o menos simplificada un corpus de conocimiento lingüístico sedimentado, que ya no permite distinguir los conflictos e incompatibilidades entre las sucesivas “escuelas” y sus teorías.

Por otro lado, se ha vuelto habitual en la lingüística el uso inflacionario del discurso del *cambio de paradigma*, tomado de la teoría científica de las ciencias exactas y naturales (cf. Oesterreicher 1977). Los paradigmas cambian a una velocidad vertiginosa: el cuantitativo, el transformacional, el analítico conversacional, el de la teoría de los actos de habla; y se supone que la historia de la lingüística anterior también debería escribirse como una historia de las rupturas, que quizás se sucedieron de manera algo más lenta. En este sentido, es importante señalar que, al menos en la lingüística alemana, la referencia remite casi exclusivamente a la discusión de las ciencias exactas y naturales en torno a las propuestas de Kuhn, Lakatos y Feyerabend (cf. Lakatos/ Musgrave 1970), pero apenas a la tradición epistemológica francesa (Bachelard, Canguilhem, Foucault). Salvo algunas pocas excepciones (por ejemplo, Lang 1977; Bierbach 1977), no existen hasta ahora intentos serios de abordar la historia de la lingüística o una parte de ella desde el punto de vista de la ruptura, de la “rupture épistémologique”.

Las objeciones presentadas hasta el momento contra la actual concepción moderna de la historia de la lingüística, esto es, la orientación exclusiva hacia el discurso de las ciencias

---

\* Original: „Geschichte der Sprachwissenschaft und Geschichte der Sprachen“. En *Der Diskurs der Literatur- und Sprachgeschichte. Wissenschaftsgeschichte als Innovationsvorgabe*, ed. por Bernard Cerquiglini y Hans Ulrich Gumbrecht. 1983. 464-490. Frankfurt am Main: Suhrkamp. Los editores agradecen a Isabel Zollna por su colaboración y a Barbara Schlieben por su autorización para publicar esta traducción, a cargo de Sol Pérez Corti.

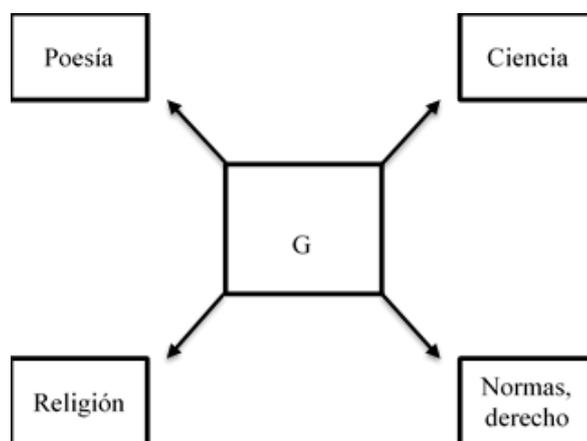
<sup>1</sup> *N. de la T.*: Agradezco la colaboración, las correcciones y sugerencias de Constanze Gräsche y los comentarios de Claudius Klose.

exactas y naturales, la programática de tópicos en lugar de la formulación de modelos, no se refieren, sin embargo, al núcleo de la pregunta por una historia de la ciencia (lingüística) narrada a partir de rupturas. Desarrollaré brevemente dos de esas objeciones esenciales:

- a) Estoy convencida de que los dos conceptos de historia de la ciencia (lingüística) delineados, la historia de la continuidad versus la historia de las rupturas, tan incompatibles como parecen a primera vista, son dos caras necesarias de la historia de la ciencia. Solo es posible identificar aquello que ha cambiado cuando se sabe qué ha permanecido igual. Sin este conocimiento de lo continuo, la identificación del cambio sería meramente casual y no significativa.<sup>2</sup>
- b) Si se parte de la base de que tanto la pregunta por la continuidad como la pregunta por la ruptura tienen sentido y de que ambas están necesariamente relacionadas (y de que en todo caso se pueden separar analíticamente, pero sin dejar de requerir una mediación con los resultados del planteamiento complementario), surge entonces el problema de encontrar un punto de referencia común para un discurso de continuidad y ruptura. Aunque esta exigencia parezca trivial, parece no ser tan fácil de satisfacer. Esto se deja ver en los elementos diversos y en parte contradictorios que determinan un “cambio de paradigma” en la discusión incluso sobre la historia de las ciencias exactas y naturales mismas (cf. Masterman 1970). Y lo mismo vale también en mayor medida para la adopción inflacionaria del concepto en la historia de la lingüística, en la que el “cambio de paradigma” ha sido vaciado de contenido para designar un cambio radical de los problemas o de los estándares de investigación (de recolección de datos/de comprobación de hipótesis).

Mi propuesta consiste justamente en construir un marco en el que las indagaciones de la historia de la ciencia puedan ser abordadas de manera más significativa o puedan quizás incluso recién comenzar a obtener sentido.

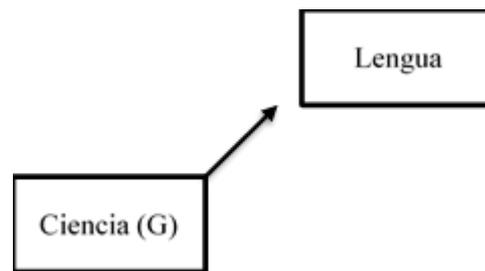
El punto de partida de estas reflexiones es el siguiente: en una determinada situación histórica existen algo así como una “comunidad de investigadores” y un determinado tipo de comunicación, que está validado como “científico” y que, en tanto tal, se distingue de otros tipos de comunicación. Diversos tipos de comunicación están excluidos del discurso general y son puestos en acción solo por determinados miembros de la sociedad especialmente elegidos y formados para ello, obedecen a reglas específicas y justamente por eso se distinguen de otros tipos de comunicación también excluidos, como en el siguiente esquema:



<sup>2</sup> Al respecto escribe Coseriu (1978: 283): “Un objeto histórico es tal solo si es, al mismo tiempo, permanencia y sucesión. En cambio, aquello que es solo permanencia (por ejemplo, las especies ideales) o solo sucesión (por ejemplo, las fases de la luna, las mareas) no puede tener ningún tipo de historia”.

Evidentemente estas delimitaciones no siempre tuvieron lugar del mismo modo en todos los lugares donde se pusieron en práctica. Así puede que en un contexto determinado el ámbito normativo y el científico hayan permanecido ligados por mucho tiempo, mientras que en otro hayan sido el poético y el científico, etc. (y así sucesivamente).<sup>3</sup> Además, universos de discurso separados pueden volver a integrarse en el devenir de la historia. Y, finalmente, debemos tener en cuenta que el ámbito de lo general puede modificarse considerablemente según las exclusiones discursivas que se realicen a partir de él.

Un segundo paso en nuestra historia de la lingüística sería, entonces, que la lengua como un objeto de comunicación científica *sui generis* se distinga de otros objetos de comunicación científica, por ejemplo del arte o de la retórica o la filosofía, etc.



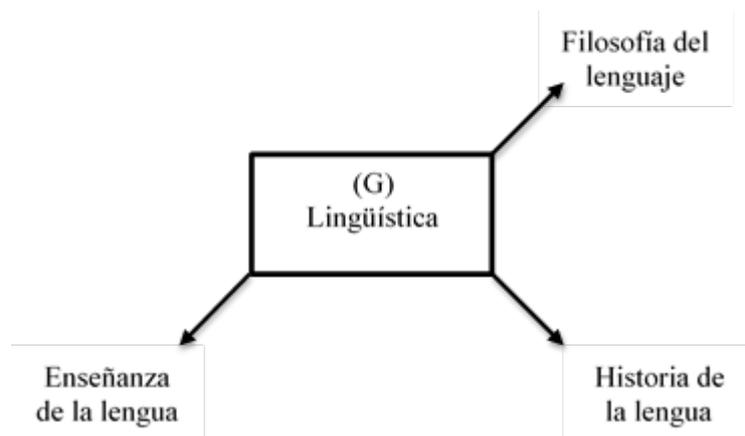
Aquí también es válido lo dicho para el proceso de exclusión anterior: exclusiones llevadas adelante en un momento determinado pueden ser anuladas. El ámbito de la ciencia general (G) cambia según las exclusiones históricamente efectuadas.<sup>4</sup>

Ahora bien, si existe un ámbito específico de comunicación científica sobre la lengua en una sociedad determinada, esta requiere entonces dos tipos de análisis: por un lado, de las *situaciones comunicativas* en las que los “lingüistas” hablan unos con otros, y, por otro lado, de la estructura interior de la “comunicación lingüística” en sí misma. Esta comunicación es de una naturaleza especial: se trata de *argumentaciones*.<sup>5</sup> Algunas preguntas se declaran dignas de un abordaje científico y es válido buscar argumentos para esas *quaestiones*. Las situaciones comunicativas cambiantes serían analizadas por una suerte de historia social de la lingüística; la transformación de la argumentación en sí misma, por una historia de las normas (estándares) de la argumentación lingüística. Las modificaciones en estos dos ámbitos traerían consigo otros procesos de exclusión e integración, similares a los esbozados anteriormente. Del ámbito de la comunicación –argumentativa– sobre la lengua (diferente de otros objetos de comunicación científica) serían excluidos distintos *universos de discurso*, integrados por diferentes personas que a su vez se sirven de distintos medios para los que valen distintos estándares de argumentación, por ejemplo de esta manera:

<sup>3</sup> En cierta línea de la lingüística moderna justamente no se hace esta separación entre arte y lenguaje, por ejemplo, en Croce, Voßler, Spitzer, de manera similar en Coseriu. Sin embargo, esta no separación de arte y lenguaje presupone una noción de arte determinada (e históricamente anclada), en Voßler y en Spitzer es más bien la actividad creativa autónoma; en Coseriu esta noción es transmitida por medio de la antigua noción de *ars/techne*.

<sup>4</sup> Este es, por ejemplo, el problema de reducir la filosofía a teoría de la ciencia.

<sup>5</sup> Cf. al respecto Klein (1980) y Grewendorf (1980). En el tratamiento aquí propuesto de la comunicación científica como argumentación se deja de lado un problema central: aquel de la relación entre *conocimiento* y *argumentación*. ¿Qué partes del conocimiento entran en la argumentación? ¿Cuáles deben presuponerse en la comprensión sin que aparezcan explícitamente en la argumentación? ¿Cómo pueden distinguirse partes del conocimiento utilizadas como elementos *ornamentales* de aquellas que posibilitan nuevas respuestas *productivas*? (indicación de J. Link).



Una historia de la lingüística tendría entonces tres partes:

- a) una historia social de la lingüística;
- b) una historia de los estándares de argumentación lingüística;
- c) una historia de la exclusión de los diversos universos de discurso que se refieren a la lengua (sobre la base de a y b).

La investigación en estos tres ámbitos de la historia de la lingüística podría seguir dos modelos: por un lado, preguntarse por las *diferencias entre dos estadios* de la lingüística (a la manera del estructuralismo diacrónico, por así decir) y de esta forma brindar entonces informaciones considerablemente más precisas sobre la continuidad y la ruptura en la historia de la lingüística de lo que se puede hoy, debido a la posibilidad de explorar datos de la mayor parte de las épocas.

O, por el contrario, interesarse por los *procesos* históricos que transcurren entre los estadios y ocuparse entonces de:

- a) una historia de la institucionalización (o de la desinstitucionalización);<sup>6</sup>
- b) una historia del progreso científico (o del retroceso) –con mayor cuidado;
- c) una historia de la diferenciación o de la integración de la ciencia (lingüística).

Para todas estas indagaciones específicamente históricas, desde mi punto de vista, habría que elegir una aproximación de la que voy a hablar de manera más detallada en los apartados 2 y 3: la pregunta por las *restricciones y posibilidades* de determinadas decisiones, por el aprovechamiento de las posibilidades y por la solución de las restricciones.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Un proceso de desinstitucionalización de este tipo es el que está ocurriendo en la lingüística en Cataluña, en especial en la sociolingüística, en pos de la “normalización” del catalán a través de, por ejemplo, el “Congrés de Cultura Catalana” (CCC), un congreso masivo con 20.000 participantes. Cf. Bernardó (1981) y también los procesos durante la Revolución Francesa (Schlieben-Lange 1981a).

<sup>7</sup> Este es un tipo de historiografía de la ciencia (lingüística) finalista (al igual que el defendido aquí más adelante), esto quiere decir que, por un lado, pone de relieve las condiciones en las que los sujetos científicos actúan y que, por el otro, examina la intencionalidad de sus acciones. El programa aquí propuesto está relacionado con la pregunta de Coseriu por los *alcances y límites* de determinadas líneas de investigación científica.

J. Link me ha llamado la atención sobre el hecho de que este programa trata a todos los planteos científicos (lingüísticos) del mismo modo y que no permite tratar el “progreso” científico (¿ni tampoco el “retroceso”?). Por ejemplo, no sería posible valorar el aumento de la científicidad que trae consigo el concepto de las “leyes fonéticas”. Si dejamos de lado la idea de un progreso lineal de la ciencia y de un crecimiento constante de los componentes de saber asegurados, es posible hacer afirmaciones en el marco de este programa sobre el sentido de ciertas indagaciones (internas a la ciencia; adecuación del objeto; pertinencia respecto de los requerimientos de la sociedad), sobre el aprovechamiento de nuevos datos y el mayor alcance de las afirmaciones científicas concomitante, sobre la eficacia de determinados procedimientos conclusivos y las posibilidades alcanzadas a través de su aplicación consecuente, etc.

Expondré entonces algunas precisiones e ilustraciones sobre los tres dominios de la historia de la lingüística antes esbozados.

### 1. 1. *Historia social de la lingüística*

Un primer acercamiento a esta área sería la adaptación de la pregunta fishmaniana “¿Quién habla qué lengua, con quién y cuándo?” a las situaciones de comunicación lingüística: ¿Quién intercambia argumentos lingüísticos con quién, en qué condiciones y en qué tipo de medios?

¿Quién habla sobre la lengua? ¿Los poetas o los filósofos? (En este caso, la formulación de las preguntas relativas al objeto “lengua” se ubicaría antes de la exclusión de un dominio ciencia de los discursos generales o antes de la exclusión de un dominio lingüística de la ciencia en general). ¿O son “especialistas” que cuentan con una formación y técnicas determinadas y que deben haber pasado por ciertos ritos de iniciación para ser incorporados a dicho grupo?

¿Quiénes son los *interlocutores*? ¿Se trata de un intercambio de argumentos entre integrantes de la “comunidad de investigadores” de igual jerarquía? ¿O hay relaciones del tipo profesor-alumno? ¿O será que estas últimas han sido pensadas según el modelo de la “comunidad de investigadores” sin jerarquía? ¿Tiene el destinatario un carácter público –ya en sentido amplio o estricto–? ¿O se trata de otros especialistas? ¿Son especialistas de otras disciplinas que usan la lingüística como ciencia auxiliar? ¿Se trata de profesores o de agentes de otras redes de difusión?

¿En qué medios y bajo qué formas se lleva adelante la argumentación lingüística? ¿Predominan las formas de intercambio de argumentos orales o escritas, si bien las condiciones de constitución de cada uno de estos modos de manifestación del lenguaje influirían en la forma de las discusiones científicas (cf. apartado 3)? ¿Son los lugares de discusión científica clubes o concursos, comprometidos ambos con el ideal de intercambio público de argumentos científicos?<sup>8</sup> ¿O lo son las universidades, academias, revistas especializadas o incluso la “literatura gris” de determinadas “escuelas” esotéricas, todos lugares que de hecho se constituyen en mayor o menor medida por un cierto grado de exclusión del público (sea cual sea la amplitud con la que este se define)?

¿Bajo qué condiciones tiene lugar la comunicación (lingüístico-) científica? Con esto nos referimos a las condiciones de las diversas instituciones y también de aquello que se ubica por fuera de ellas. Se trata de las condiciones de funcionamiento de las universidades con sus numerosos campos de trabajo divergentes, la falta de tiempo que conllevan, las obligaciones de evaluación, pero también el deber de volver siempre de nuevo inteligible la legitimidad de determinadas *quaestiones* para la generación siguiente. Se trata de las condiciones de los institutos de investigación con mayores necesidades de justificación y, por ende, con más obligaciones de publicación debido a la dependencia de las entidades financieras, aunque con mayores márgenes de tiempo y más posibilidades técnicas, pero no obstante más fuertemente separadas de los campos de conocimiento de la vida cotidiana incuestionables, etc. etc.

Las formas, los medios y las condiciones de la comunicación científica, así como el estatus y la formación de los interlocutores que intercambian argumentos científicos, tienen efectos inmediatos en las estructuras de argumentación científica. Cada manifestación trae consigo determinadas posibilidades y restricciones cuyo aprovechamiento y superación son decisivos para la historia de la ciencia (lingüística). Esto se vuelve claro en la llamada “literatura gris”, que se difundió especialmente en los círculos de los gramáticos

<sup>8</sup> Este es por ejemplo el modelo de intercambio científico que predomina en el siglo XVIII.

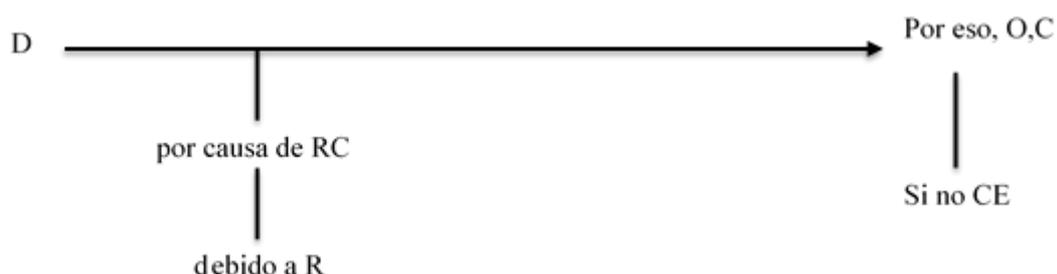
transformacionales. Las posibilidades de esta forma de comunicación científica son, por ejemplo: necesidad de conocimientos previos de los supuestos teóricos básicos compartidos, lo que ahorra largas explicaciones para cada caso particular; una rapidez en la difusión y con ello aceleración del intercambio a un *tempo* casi de la oralidad; una forma no pretenciosa de la difusión y con ello la posibilidad de formulaciones tentativas, etc. La “literatura gris” tiene también una serie de limitaciones: una tirada reducida de ejemplares, una forma de difusión y de argumentación que excluye a un público amplio y lleva en general a una recepción más bien estereotípica y reducida; su carácter tentativo como forma de comunicación, que impregna fuertemente el carácter de la argumentación. La “literatura gris” debería entonces completarse a través de informes de resultados y explicaciones para un público más amplio – al menos científico. La medida en la que un grupo de investigadores hace uso de esas posibilidades puede provocar una gran aceleración y dinamización de los procesos científicos, pero solo en tanto no se deje limitar por las restricciones y caiga en el aislamiento y el accionar ciego.

### 1.2. Historia de los estándares de argumentación lingüística

La decisión de tomar la argumentación como la forma genuina de la comunicación científica implica también la decisión de tratar como lingüística aquello que en determinado momento histórico fue considerado como objeto de preguntas y argumentaciones vinculadas a la lengua. En un sentido más estricto deben considerarse como lingüísticas las argumentaciones concernientes a la lengua que tienen lugar de un modo sistemático e intersubjetivamente controlado. El primer paso consistiría en determinar qué preguntas (*quaestiones*) recorta la ciencia (lingüística) del sentido común cotidiano, considerado como obvio, para tratarlas por separado.<sup>9</sup> ¿Cuáles son en determinado momento histórico los objetos dignos de indagación de la lingüística? ¿Bajo qué condiciones y con qué fin se convierten en tales? ¿Cuáles son las preguntas que en determinado momento se consideran “científicas”, es decir, susceptibles de un abordaje argumentativo (eventualmente también sistemático y controlado)?<sup>10</sup>

Un segundo paso consistiría en examinar las normas de argumentación permitidas y válidas en determinado momento histórico. ¿Qué características deben tener las respuestas a las *quaestiones* instaladas para poder ser consideradas respuestas científicas?

Yo propongo en este punto utilizar el esquema argumentativo de Toulmin (1958)<sup>11</sup> como instrumento de búsqueda para detectar los cambios en la argumentación lingüística. Este tiene, en una versión simplificada, la siguiente forma:



<sup>9</sup> Tal como se explicó en la nota cuatro, la premisa argumentativa aquí propuesta debería combinarse con premisas de la sociología del conocimiento, en particular con la de A. Schütz.

<sup>10</sup> El historiador Collingwood me ha remarcado enfáticamente el hecho de que las ciencias se constituyen sobre todo a partir de la respuesta a las preguntas que se les han propuesto.

<sup>11</sup> Toulmin (1958). Sobre la posición científico-histórica de Toulmin, cf. Toulmin (1970).

D se refiere a *datos* a los que se puede recurrir para fundamentar un argumento.

RC se refiere a *reglas conclusivas*, que permiten la conclusión de D a C.

C designa la *conclusión* o respuesta.

O son los *operadores* que limitan el alcance de la conclusión.

CE son las *condiciones de excepción* conocidas.

R finalmente, el *respaldo*, presumiblemente muy significativo para nuestro intento de generar un marco para la historia de la lingüística. El *respaldo* (“backing”) se refiere a las normas y reglas que justifican la aplicación de una determinada regla conclusiva, por ejemplo, también –en nuestro caso– las formas de proceder de otras ciencias que en determinado tiempo fueron tomadas como modelo.

Por medio de la reconstrucción de las *preguntas* de la lingüística y de las argumentaciones permitidas como respuestas a estas en determinado momento es posible, en mi opinión, ganar un instrumental para un abordaje más confiable de la continuidad y la ruptura en la lingüística.

### *Algunos ejemplos de los aspectos individuales*

*Quaestiones*: Un ejemplo concreto de cambio en la valoración de una pregunta como “científica” o “no científica” lo encontramos en la pregunta por el origen del lenguaje, que después de haber sido un tema central de la filosofía del lenguaje en el siglo XVIII, fue finalmente calificada como no pasible de un abordaje científico por la Société Linguistique de Paris en el siglo XIX. En tiempos más recientes, las preguntas sociolingüísticas y de la teoría de los actos de habla están sujetas a diversos juicios en relación con su cientificidad.

*Datos*: Un ejemplo de ruptura en la historia de la lingüística, que se entendió a sí misma sobre todo como quiebre en relación con los datos admitidos, es la definición propia de los neogramáticos, quienes establecieron expresamente el trabajo con lenguas vivas frente a aquel que se ocupa de lenguas muertas o incluso de la reconstrucción de lenguas no documentadas o protolenguas, al modo de la generación de Schleicher: “Entonces, el lingüista comparativo debe dirigir la mirada lejos del origen de las lenguas y hacia el presente” (Osthoff/ Brugmann 1878).<sup>12</sup>

Como ejemplo más reciente podemos mencionar la discusión entre los defensores del corpus y los defensores de la intuición como fuentes de datos para la investigación lingüística, que fue retomada hace poco, aunque con otra perspectiva, por los estudios sobre la variación.

*Reglas conclusivas*: En este caso basta como ejemplo la discusión entre los procedimientos inductivo-generalizantes y aquellos deductivo-axiomáticos.

*Conclusiones*: Respuestas típicas que tienen validez como resultados del trabajo lingüístico, serían por ejemplo la formulación de leyes fonéticas, la elaboración de descripciones de lenguas, etc.

*Respaldo*: En nuestro contexto tienen especial importancia los modelos de aquellas ciencias validadas como ciencias piloto, por ejemplo, la biología en la generación de Schleicher o la física en la época de los neogramáticos, etc.<sup>13</sup>

En una primera instancia, la aplicación del esquema argumentativo de Toulmin a diversas épocas de la historia de la lingüística permite hacer afirmaciones fiables, comprobables y comparables sobre continuidad y ruptura. Sin embargo, esto no significa que sea una respuesta a preguntas históricas propiamente dichas sobre las condiciones y la finalidad del cambio de las normas argumentativas. Se supone que las *transformaciones en el mundo*

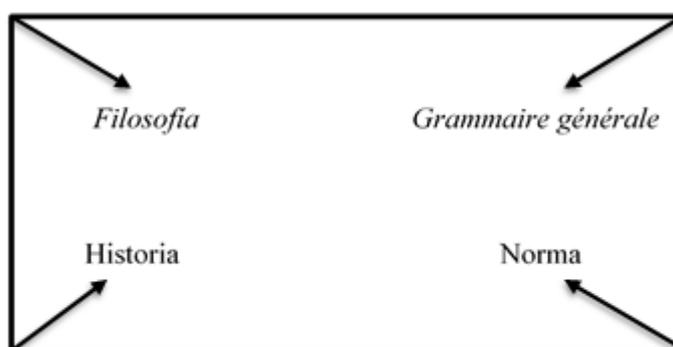
<sup>12</sup> N. de la T.: La traducción del alemán es mía.

<sup>13</sup> Se ha señalado varias veces la importancia de la sociología de Durkheim para Saussure, cf. Bierbach (1978).

*cotidiano* pueden volver problemáticos repertorios de conocimiento hasta el momento no problemáticos y así también convertirlos en objeto de preguntas lingüísticas, tal como la invención de la imprenta implicó la problematización de la variación lingüística en un área geográfica mayor<sup>14</sup> o la colonización de zonas con lenguas ajenas a las de los colonizadores conllevó la pregunta por las posibilidades de enseñanza y simplificación de una lengua. Por otra parte, el aprovechamiento de las *posibilidades* de determinados procedimientos argumentativos y el manejo de sus restricciones inherentes dejan ver claramente su *alcance* y también sus *límites* y obligan en ocasiones a modificar completamente el procedimiento: un gramático que durante muchos años ha tomado decisiones sobre casos dudosos y complicados adoptando como base los datos de su propia intuición sabe también que una limitación de este procedimiento está en la variación, un ámbito escasamente alcanzado por ese método de trabajo. De ello se desprende, eventualmente, la necesidad de reunir corpus más extensos con un mayor número de informantes. El aprovechamiento de las posibilidades de un procedimiento y las experiencias para lidiar con sus restricciones y limitaciones deberían llevar incluso a la transformación de los estándares de argumentación.

### 1. 3. Historia de la exclusión de universos de discurso

Debido a las diferencias entre las personas involucradas en la comunicación científica y a las formas y medios utilizados expuestas en 1. 1., así como a las diferencias respecto de las *quaestiones* y procedimientos argumentativos permitidos señalados en 1. 2., pueden en determinados momentos distinguirse respecto de la lengua universos de discurso más o menos separados o aislados unos de otros.<sup>15</sup> Un caso excepcional se da cuando los representantes de un universo de discurso así constituido se atribuyen el predicado “científico” y se lo niegan a otros universos de discurso. Para el siglo XVIII en Francia propongo el siguiente modelo:



Hay pues diversas problemáticas que se mantienen unidas a través de un vínculo general con una determinada posición lingüístico-filosófica (racionalismo versus sensualismo), de modo que tampoco podemos hablar de una diferenciación fuerte o marcada.

Eso cambia en la primera generación de la lingüística del siglo XIX. Así, en su prefacio a la *Gramática alemana* (1818) J. Grimm diferencia cuatro direcciones diferentes en la lingüística:

<sup>14</sup> Sobre la problemática del “gemein teutsch” cf. Giesecke (1979, 1981).

<sup>15</sup> En este punto, sería posible diferenciar, por un lado, universo de discurso como “sistema universal de significaciones al que pertenece un discurso (o un enunciado) y que determina su validez y su sentido” (Coseriu 1962: 318) y, por otro lado, *tipo discursivo*, constituido por distintas formas de *uso discursivo* (informativo, valorativo, etc.) y diversos *modos de uso de los signos* (designativo, prescriptivo, etc.) (Morris 1946, 1973).

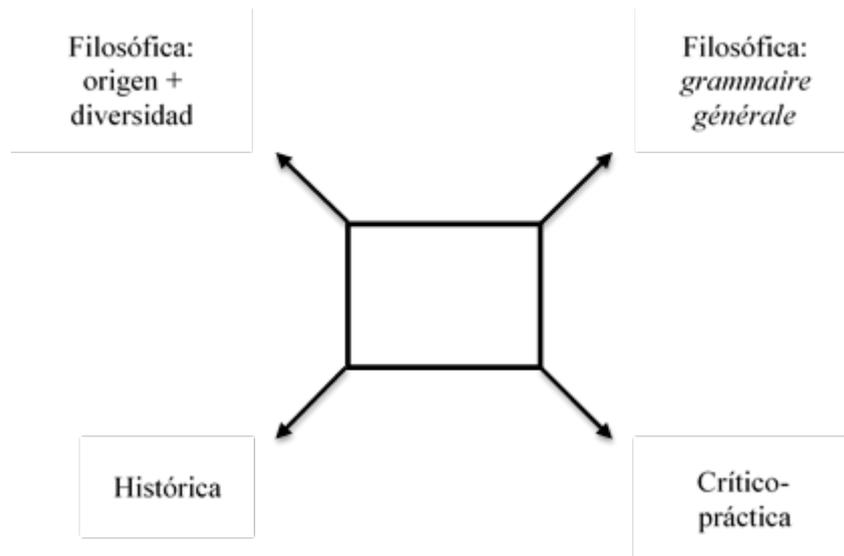
*filosófica-etimológica*: se ocupa del origen y la diversidad de las lenguas humanas (tanto los sensualistas como los etimólogos);

*filosófico-abstracta*: la *grammaire générale* con A. F. Bernhardi como ejemplo alemán;

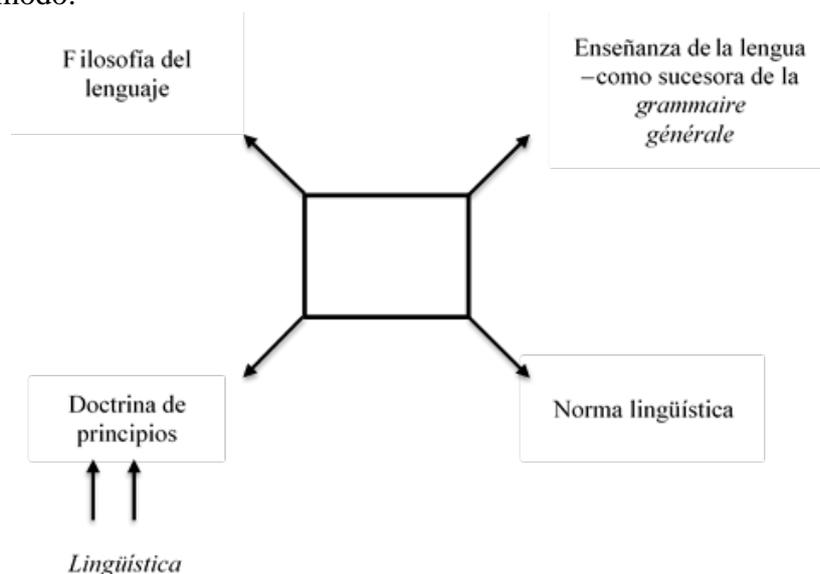
*crítico-práctica*: norma lingüística y enseñanza de la lengua;

*histórica*: como tarea del futuro.

Las formas específicas de trabajo con el objeto lengua no son transmitidas por la referencia a posiciones filosófico-lingüísticas compartidas u opuestas. Se diferencian claramente y ya no son relacionables unas con otras.



En la tercera generación de la lingüística –en el siglo XIX– continúan vigentes diferenciaciones similares, pero con la novedad de que se le atribuye el predicado de cientificidad a un modo determinado de hacer lingüística, mientras se priva de este a otras formas de ocuparse del lenguaje. La investigación lingüística científica es aquella que tiene “principios”, métodos propios y que puede rendir cuenta de ellos (cf. Paul 1888, 1968). Aquellos modos de ocuparse del lenguaje que no son capaces de demostrar ese tipo de doctrina de principios no pueden reivindicar su carácter de ciencia. De manera esquematizada se vería de este modo:



## 2. La historiografía de las lenguas desde 1780 hasta 1880

Vamos a la segunda pregunta: ¿de qué modo se escribió al final del siglo XVIII y en el siglo XIX la historia de las lenguas?

Empecemos por la afirmación de que la pregunta por la historia de las lenguas en todo el período estudiado es una *quaestio* admitida como científica en el sentido explicado anteriormente, en contraste con el siglo XX cuando, sobre todo en la recepción de Saussure, se excluyó como pregunta no pasible de un abordaje sistemático.<sup>16</sup>

Más allá de esta coincidencia fundamental en cuanto a la admisión de preguntas sobre la historia de la lengua, durante toda esa época este tipo de preguntas fueron abordadas con intenciones y métodos diferentes. Lo que se ha modificado sobre todo (y con ello nos dirigimos también a un detalle y una relativización del esquema desarrollado más arriba sobre la historiografía de la lingüística), es la propia *concepción de la historia* que subyace a las indagaciones de la historia de la lengua (y obviamente no solo a ellas) y con eso también las *expectativas* que se asocian a la respuesta de preguntas históricas relacionadas con el lenguaje.

Para nuestros propósitos distinguimos cuatro tipos sucesivos de escritura de la historia de la(s) lengua(s):

- A) Siglo XVIII: tipo constructivo-prospectivo
- B) Siglo XIX, primera generación: tipo reconstructivo-retrospectivo
- C) Siglo XIX, segunda generación: tipo evolucionista
- D) Siglo XIX, tercera generación: tipo mecánico

Junto con estos diferentes tipos de abordajes de indagaciones históricas puede tratarse un problema que no se ha tematizado para nada en la programática precedente de la historia de la ciencia: se trata del problema que Cicourel, con referencia a Garfinkel, describe como el problema de “los vocabularios descriptivos como expresiones indexicales” (Cicourel 1973, 1975: 36). Cuando identificamos en la programática mencionada una continuidad de las indagaciones *históricas* en el período investigado, observamos entonces que la pregunta por la historia de la(s) lengua(s) se trata como científica; de este modo se presentan de inmediato dos problemas que nuevamente ponen en duda el supuesto de continuidad. Por un lado, la pregunta por la historia de la(s) lengua(s) comprende muchos aspectos diferentes (por ejemplo, la diferenciación señalada más adelante como interna versus externa, “gramática histórica” versus “historia de la lengua”) de los que solo una parte puede ser considerada digna de un abordaje científico. Por otro lado, está el objeto mismo de la pregunta: la *historia* de la(s) lengua(s) no es un objeto definido de manera unívoca, sino que contiene, justamente en el período que analizamos, una medida importante de “indexicalidad”. A partir de los numerosos estudios de R. Koselleck sobre la historia de los términos sabemos cómo se transformaron durante el llamado “período de transición” [*Sattelzeit*] hacia 1800 los términos “historia(s)” e “*Historie*”<sup>17</sup> (Koselleck 1993). Cuando una ciencia particular como la

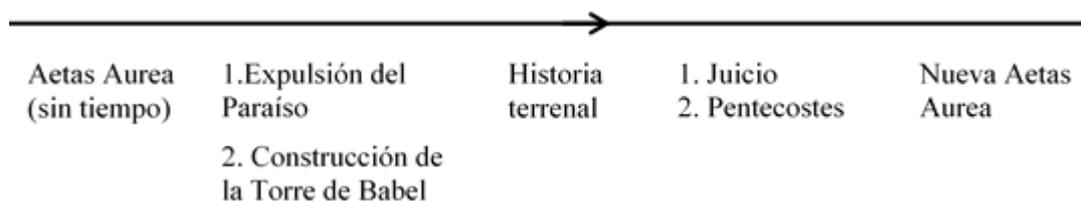
<sup>16</sup> Contra el supuesto de que el carácter del cambio lingüístico no es abordable científicamente cf. sobre todo Jakobson (1931) y Coseriu (1978).

<sup>17</sup> *N. de la T.*: En alemán existen dos términos *Historie* y *Geschichte(n)* que en español corresponden en ambos casos a “historia”, si bien su significado no es el mismo. Mientras *Historie* deriva del griego y remite al conocimiento adquirido por la investigación, *Geschichte(n)* integra el campo semántico del verbo alemán *geschehen*, es decir “acontecer”, “suceder”, “ocurrir”. En su ensayo “Historia magistra vitae” en la obra citada Koselleck estudia, a partir de textos del debate intelectual de la época, cómo en el siglo XVIII *Geschichte* desplazó y subsumió gradualmente a *Historie* en el lenguaje político alemán y explica el origen de los términos, las transformaciones conceptuales y las relaciones que pueden establecerse entre ellos. Opto aquí, al igual que Norberto Smilg, el traductor de ese ensayo, por dejar el término original *Historie* y traducir *Geschichte* como “historia”.

lingüística considera al objeto “historia de la(s) lengua(s)” una *quaestio* digna de un abordaje científico, depende entonces seguramente en gran medida de las reinterpretaciones que tienen lugar en la vida cotidiana y en otros universos de discurso del término “historia”. El término “historia”, aparentemente unívoco desde una perspectiva posterior, es “indexical” en tanto remite a otros contextos argumentativos (esto quiere decir no internos a la lingüística) y a otros repertorios de conocimiento y, por ende, requiere del contenido de esos ámbitos para ser interpretado correctamente.

Queremos abordar brevemente estos dos problemas, sobre todo el segundo, para el período que nos interesa.

En el siglo XVIII estamos todavía ante una concepción de la historia totalizante que sigue orientada por ideas soteriológicas. Esto implica, por una parte, la predominancia de la interpretación de la historia como historia universal y, por otra parte, la idea de la unidad del curso de la historia desde una Aetas Aurea hasta su posterior restablecimiento, ya pensada religiosa o secularmente.



La segunda mitad del siglo XVIII se caracteriza por el hecho de que la representación de la segunda mitad de la historia, es decir, el restablecimiento de una Aetas Aurea, se dinamiza fuertemente (por ello la flecha en el esquema anterior) y por que esta parte de la historia se reinterpreta de manera voluntarista y activista. El nuevo orden es deseable y realizable.<sup>18</sup> Después de la Revolución Francesa, que fue impulsada fuertemente por esa interpretación voluntarista de una idea cerrada de la historia, comienza a ganar terreno la idea de una *historia abierta*. Esto tiene nuevamente varias implicaciones: en la medida en la que se pierde la perspectiva de un futuro conocido y deseado, puede volverse la vista hacia el pasado (en lugar de  $\rightarrow$  pues  $\leftarrow$ ), es decir, hacia la historia ya acontecida. Sus fases ya no son entonces estadios transitorios ya superados rumbo al perfeccionamiento de la humanidad, sino etapas pasadas con dignidad propia. De la mano de esto sobreviene la valorización de lo particular en la historia: tiene lugar la nacionalización de la historia universal.<sup>19</sup>

A mediados del siglo XIX el término “historia” pasa por una nueva crisis. La historia se extiende en el marco del desarrollo de las ciencias naturales hacia el pasado lejano de la historia terrestre y la historia de las especies, por lo que, en consecuencia, el llamado tiempo “histórico” aparece como extensión de la historia natural.

Finalmente, la idea orgánico-biológica de la historia de la naturaleza, que divaga hacia la historia “histórica”, da lugar a una reinterpretación mecanicista.

El término “indexical” “Historia” y su compleción con argumentaciones y repertorios del conocimiento cotidiano o científico de otro tipo *abre y limita* el respectivo horizonte de la pregunta por la historia de la(s) lengua(s). No quiero extenderme aquí sobre el tercer y el cuarto tipo de escritura de la historia de la(s) lengua(s): el tercer tipo, el evolucionista (Schleicher), trata a la historia de la(s) lengua(s) de manera análoga a la historia de las especies dentro en la historia natural (cf. Schleicher 1863). El cuarto tipo, el mecánico, ve

<sup>18</sup> Sobre la eficiencia de esta concepción de la historia en la Revolución Francesa cf. Schlieben-Lange (1976).

<sup>19</sup> Esta es preparada en Francia por la ideología de “nation une et indivisible”, en Alemania el catalizador son las guerras de liberación.

como tarea central de la escritura de la historia de la lengua la formulación de leyes y regularidades de efecto mecánico, que deben tener la forma y el alcance de las reglas de las ciencias naturales (específicamente de la física).

Quiero volver con más detalle al primer y segundo tipo de escritura de la historia de la lengua que denominé:

1. constructivo-prospectivo; y
2. reestructivo-retrospectivo.

Las dos concepciones de la escritura de la historia de la lengua que confronto aquí en bloque, consciente de las diferenciaciones necesarias, tienen tanto un aspecto metodológico como uno histórico-ideológico (es decir relativo al término fundante de la historia en el sentido determinado anteriormente). En el primer caso, subyacería la idea del progreso de la humanidad y un futuro deseable y realizable; en el segundo caso, la idea de un pasado particular que es valioso arrancar del olvido y recuperar parcialmente.

Ahora bien, la generación de lingüistas que hacia 1820 representa al segundo tipo no es muy homogénea.<sup>20</sup> Sería realmente un error elegir como protagonista de ese período a W. von Humboldt, quien justamente bajo la influencia de la filosofía trascendental y de la filosofía de la conciencia reformula por completo la pregunta “genética”, que tuvo un papel preponderante en el siglo XVIII (Condillac, Herder). Él es entonces a principios del siglo XIX no un lingüista sino un filósofo del lenguaje, con lo que hago referencia a una diferenciación de universos de discurso que se llevó adelante en ese tiempo. Tampoco F. Bopp sería una personalidad de la lingüística con la cual podríamos demostrar el segundo tipo de la escritura de la historia de la lengua, dado que mucho más que la *historia de la lengua* le interesa la *comparación de lenguas*, asentadas en un pasado sin historia. Por el contrario, en J. Grimm, en tanto representante de una posición mediadora entre Humboldt y Bopp, pueden verse de manera ejemplar las características de nuestro segundo tipo de escritura de historia de la lengua.

En principio, a Grimm le interesa la conservación sistemática de documentos del pasado nacional (acervos de prácticas e instrucciones jurídicas de la Edad Media [*Weistümer*], compendios jurídicos [*Rechtaltertümer*], cuentos folklóricos, etc.). La recuperación del pasado textual y lingüístico es una parte de la recuperación de una identidad nacional concebida institucional y culturalmente. Su *Historia de la lengua alemana* de 1848 es en este sentido “completamente política”. La historia nacional, que es en gran medida la historia de la lengua alemana y de los textos escritos en esa lengua, reemplaza la historia universal. El aspecto histórico-ideológico de este tipo de escritura de la historia de la lengua reside en la presunción de un pasado *nacional mejor*, que debe ser recuperado a través de la escritura de la historia y la recolección de documentos textuales (y que en lo posible serviría, al menos parcialmente, como modelo para el futuro nacional –en el año 1848–). En lo que respecta a la parte metodológica de este tipo de escritura de la historia de la lengua son aceptados dos procedimientos: por un lado, la recolección de textos; por el otro, la formulación de regularidades a través de las cuales la lengua nacional se ha desarrollado y se diferencia de otras lenguas emparentadas. Estos dos aspectos, el filológico y el histórico comparativo, que se van a ir separando cada vez más en el transcurso del siglo XIX, son sin embargo para J. Grimm todavía las dos caras de la historiografía de la lengua nacional.

Regresemos al primer tipo de la escritura de la historia de la lengua que llamé “constructivo-prospectivo” y ubiqué al final del siglo XVIII. No obstante, debemos decir que

---

<sup>20</sup> De este modo, la caracterización de la lingüística de principios del siglo XIX como interesada en la creatividad, la subjetividad, etc. (Oesterreicher 1981: 25) solo aplicaría a W. Von Humboldt, a J. Grimm con modificaciones, pero no a F. Bopp. Sin embargo, el modelo de “lingüística comparada” de Bopp es el que mejor corporiza las técnicas científicas de la lingüística del siglo XIX.

para este tipo de escritura de la historia de la(s) lengua(s) existen muy pocos y fragmentados documentos. Aun así, opino que se trata de un enfoque que estaba “en el aire” a fines del siglo XVIII, que no fue desarrollado debido al cambio profundo en el término “historia” producto de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas. Me refiero con este primer tipo al modo de escritura genética de la historia, representado de manera más pura en el *Ensayo sobre el origen del lenguaje* de Herder y en el *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* de Condorcet. La escritura de la historia en este caso sería la (re)construcción prospectiva de las posibilidades de la humanidad en épocas determinadas, donde dicha reconstrucción se concibe desde la perspectiva del perfeccionamiento finito.

Esa forma de la escritura de la historia ganó importancia y se institucionalizó en la escuela de los ideólogos. Dicha escuela surgió antes de la Revolución y tuvo su origen en el círculo de Mme. Helvetius, fue perseguida durante el Terror pero luego, entre 1794 y 1802, con una firme convicción republicana, influyó decisivamente en la construcción de las instituciones educativas y científicas en Francia y, finalmente, volvió a encontrarse en apuros bajo el gobierno de Napoleón. Así la institución que sucedió a la Académie, el “Institut National”, recibió una “Section d’histoire”. Lakanal incluye en su plan del 25/02/1795 para la organización de las Écoles Centrales profesores para el área de la “histoire philosophique des peuples”, mientras que retoma los planes de estudio de Condorcet de 1791/92, que también incluían la enseñanza de “histoire philosophique des peuples”. Volney, el autor de “Ruines”, es el primer catedrático de Historia en la École Normale del año III.

Una pregunta interesante es si entre 1794 y 1802 esta modalidad genética de la historiografía era todavía concebida como universal, en tanto historia del creciente perfeccionamiento de la humanidad; o, por el contrario, como particular, en tanto historia de pueblos/naciones específicos o también de ciencias específicas. En este sentido, la noción “histoire philosophique des peuples” de los programas educativos no es unívoca. Por un lado, “philosophique” remite al carácter universalizable de este tipo de historiografía; por el otro, implica que la construcción de la historia podría haber discurrido de manera diferente en los distintos “peuples” particulares. En ese tiempo hay indicios de una particularización de la escritura de la historia prospectivo-constructiva hacia historias individuales: así en 1795 el “Institut National” convoca a un concurso con el tema “Investigación de los cambios de la lengua francesa desde Malherbe y Balzac hasta hoy”. Los trabajos presentados en ese marco no fueron conservados (cf. Ricken 1974: 308). Un acontecimiento muy importante en este contexto es a mi criterio el esbozo de Thurot de la historia como una ciencia particular: el *Tableau des progrès de la science grammaticale* (1796).<sup>21</sup> Un indicio de la expansión de la historiografía constructiva, también en relación con las lenguas individuales, está en las respuestas a la Enquête de Grégoire sobre el Patois (cf. Gazier 1880, 1969).

El aspecto histórico-ideológico de esta historiografía (de la(s) lengua(s)) prospectivo-constructiva ha sido mencionado varias veces: debe escribirse la historia del perfeccionamiento de la humanidad que se interpreta cada vez más como voluntarista y activista. Primero, esta historia se concibe como universal; recién durante y después de la Revolución Francesa aparece la posibilidad de historias particulares que, sin embargo, están al principio todavía ligadas a la historia universal del perfeccionamiento de la humanidad.

Podríamos caracterizar el aspecto metodológico del siguiente modo: el historiógrafo se traslada a una determinada situación histórica y describe desde ese punto de vista las *posibilidades y restricciones* que surgen para el desarrollo futuro de la humanidad de un pueblo, a partir de un acontecimiento determinado, por ejemplo, un invento, una conquista, etc. Tomo del *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* de

<sup>21</sup> Cf. al respecto la introducción de A. Joly en Thurot 1796, 1970 y Coseriu 1970. Es notable la relación que establece Thurot entre la historia de la lengua y la historia de la lingüística.

Condorcet algunos ejemplos de esta forma de argumentación, que parece en él la más arraigada (Condorcet 1793, 1980<sup>22</sup>).

Parece que se les debe (a los astrónomos) la ingeniosa idea de las escalas aritméticas, de ese afortunado medio de representar todos los números con un pequeñísimo número de signos, y de efectuar, mediante operaciones técnicas muy simples, cálculos que la inteligencia humana por sí sola no podría realizar. Ese es el primer ejemplo de los métodos que duplican las fuerzas del espíritu humano, y con ayuda de los cuales puede ir alejando indefinidamente sus límites, sin que sea posible fijar un término en el que, al fin, deba detenerse (Condorcet 1980: 110).

La imprenta multiplica indefinidamente, y con poco gasto, los ejemplares de una misma obra. Desde entonces, la posibilidad de tener libros, de adquirirlos según los propios gustos y necesidades, ha existido para todos los que saben leer, y esta facilidad de la lectura extendió muy pronto tanto el deseo como los medios de instrucción.

Esas copias multiplicadas se difunden con una mayor rapidez; y los hechos y los descubrimientos no sólo alcanzaron una publicidad más amplia, sino que la alcanzaron más pronto. Las luces, en cierto modo, se convertían en un objeto de comercio.

Había que buscar los manuscritos, como hoy buscamos las obras raras. Lo que no leían más que algunos individuos pudo ser leído, entonces, por un pueblo entero y conmover, casi al mismo tiempo, a todos los hombres que entendían la misma lengua.

Se conoció el medio de hacerse entender por las naciones dispersas. Se estableció una nueva especie de tribuna, desde la que se comunicaban impresiones menos vivas, pero más profundas; desde la que se ejercía un imperio menos tiránico sobre las pasiones, pero obteniendo un poder más seguro y más duradero sobre la razón; en la que toda la ventaja está a favor de la verdad, pues el arte ha perdido en los medios de seducir sólo porque ha ganado en los de esclarecer. Se ha formado una opinión pública, poderosa por el número de quienes la comparten, y enérgica porque los motivos que la determinaban actuaban, a la vez, sobre todos los espíritus. Así, se ha visto elevarse, en favor de la razón y de la justicia, un tribunal independiente de todas las potencias, al que es difícil ocultar nada y al que es imposible sustraerse.

[...]

Es a la imprenta a la que se debe la posibilidad de difundir las obras que solicitan las circunstancias del momento o los pasajeros movimientos de opinión, y de interesar así, en cada cuestión que se discute en un punto único, a la universalidad de los hombres que hablan una misma lengua (Condorcet 1980: 165, 166).

El uso exclusivo de escribir en latín sobre las ciencias, la filosofía, la jurisprudencia, y casi sobre la historia, dejó paso, poco a poco, al empleo de la lengua usual de cada país. Y éste es el momento de examinar cuál fue, sobre el progreso del espíritu humano, la influencia de aquel cambio que hizo más populares a las ciencias, pero que disminuyó, para los sabios, la facilidad de seguir su marcha general; que hizo que un libro fuese leído en un mismo país por más hombres escasamente instruidos, y menos leído en Europa por hombres ilustrados; que exime del estudio de la lengua latina a un gran número de hombres, ávidos de instruirse, y que no tienen ni el tiempo ni los medios necesarios para alcanzar una instrucción extensa y profunda, pero que obliga a los sabios a aprender un mayor número de lenguas diferentes.

Demostraremos que, si era imposible hacer del latín una lengua vulgar, común a toda Europa, la conservación del uso de escribir en latín sobre ciencias no habría tenido, para quienes las cultivan, más que una utilidad pasajera; que la existencia de una especie de lengua científica, la misma en todas las naciones, mientras el pueblo de cada una de ellas hablaba otra diferente, habría dividido a los hombres en dos clases, habría perpetuado en el pueblo los prejuicios y

<sup>22</sup> N. de la T. Schlieben-Lange se sirve de la traducción del *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* de Condorcet al alemán de 1976 editada por W. Alff. Aquí tomo los mismos fragmentos seleccionados por la autora de la traducción de Condorcet al español de (Marcial Suárez, 1980).

errores, habría puesto un obstáculo eterno a la verdadera igualdad, a un uso igual de la misma razón, a un conocimiento igual de las verdades necesarias; y, al detener así los progresos de la masa de la especie humana, habría acabado, como en Oriente, poniendo un límite a los progresos de las propias ciencias (Condorcet 1980: 180).

### 3. Hacia un desarrollo de la historiografía constructivo-prospectiva

El tipo constructivo-prospectivo de la historiografía (de la lengua), como se mostró, no se desarrolló por completo ni metodológicamente ni en lo que respecta a la relación entre lo universal y lo particular, sino que permaneció como una posibilidad, cuyos fragmentos fueron sepultados por la particularización de la historia universal, por la separación de los universos de discurso de la filosofía y las ciencias (históricas) y por la –angustiosa– apertura total de las expectativas de la historia.

Desde mi punto de vista, sería interesante poner a prueba este modo sepultado de escritura de la historia de la lengua con cierto tipo de indagaciones (con lo que por supuesto no queda nada dicho sobre la fundamentación histórico-ideológica en el siglo XVIII y su posibilidad de recuperación en el siglo XX). Las preguntas con las que tendría sentido adoptar ese modo de proceder son aquellas vinculadas más con las técnicas generales del habla y la creación de textos que con las lenguas particulares.<sup>23</sup>

De esta manera, yo me pronunciaría a favor de una historia de la escritura y la oralidad (cf. Schlieben-Lange 1981b). Así nos ocuparíamos por un lado de una determinación universal de los rasgos constitutivos de ambas modalidades de uso de la lengua y podríamos también agrupar diferencias (por cierto ya señaladas por Condorcet, véase el apartado anterior) como:

1. grado de desvinculación de la situación;
2. grado de dialogicidad;
3. dependencia de las personas/emocionalidad;
4. diferentes tareas de planificación y organización;
5. diferentes condiciones para la tradición y sedimentación del conocimiento.

Sin embargo, la relación entre ambas modalidades no fue siempre la misma y *las posibilidades y restricciones* individuales producto de las condiciones constitutivas fueron desplegadas recién en el tiempo histórico. La historia de la escritura y la oralidad sería entonces una historia del *uso de posibilidades* y de la *solución de problemas* surgidos a partir de las características específicas de ambas modalidades en el tiempo histórico.

Veamos dos ejemplos de ello:

*Verdad*: Rösler (1980) muestra que el incremento de la escritura en la antigüedad griega conduce paulatinamente a una reinterpretación completa de la función del poeta. Mientras al principio, en la tradición homérica, la pregunta por la verdad de la poesía hubiese sido una pregunta sin sentido, en la medida en que aparecen tradiciones en competencia que se vuelven comparables gracias al medio escrito surgen dudas sobre esa pretensión de verdad. Finalmente, Aristóteles define las tareas de los poetas de manera completamente nueva: no deben transmitir *verdad histórica* sino *ficción*, “cómo podría haber sido”. Parece ser que siempre que las tradiciones orales entran en competencia con tradiciones escritas, que son comprobables y comparables, surge el problema de la verdad y la ficción. Podemos comprobar algo similar nuevamente en la historiografía francesa hacia el 1200 (Schlieben-Lange 1981c). Las soluciones para el dilema que surge de esta relación entre escritura y oralidad son, evidentemente, diferentes en cada momento histórico.

*Saber–olvido*: la expansión de la escritura y, junto con ella, la reproducción de las tradiciones transmisibles, que anula la obligación de seleccionar una tradición digna de ser

<sup>23</sup> Me refiero aquí a la distinción varias veces repetida de Coseriu entre hablar, lengua y texto.

transmitida, crea la necesidad de un nuevo orden y una nueva sistematización del conocimiento –a partir de ahora disponible por escrito–. Se crean instituciones para administrar ese conocimiento en forma de bibliotecas y personas cuya responsabilidad es la administración del conocimiento transmitido por escrito: los bibliotecarios y filólogos. Las nuevas sistematizaciones, alfabéticas o temáticas, son externas a las tradiciones. Es llamativo cómo en los tiempos del aumento cuantitativo de la escritura disminuyen los rendimientos memorísticos individuales y las técnicas de la memoria (Giesecke 1979, 1980). Así podemos comprobar, por ejemplo a principios del siglo XVI, la rápida caída del *Ars Memorativa*, que hacia el 1600 fue solo mantenida brevemente por la Contrarrefoma, dado que la diferencia en las confesiones era, entre otras cosas, una diferencia en la valoración de la escritura y la oralidad (“sola scriptura” versus “scritura et traditio”; cf. Ehlich 1980).

Estos breves señalamientos pueden alcanzar para mostrar que la historia de la escritura y la oralidad sería justamente un caso con el que podría evaluarse la efectividad de una historiografía “prospectivo-constructiva”. Debería preguntarse además, en cada caso, qué posibilidades y necesidades ha producido un determinado acontecimiento (por ejemplo la invención de la imprenta), a saber, en primer lugar, desde el punto de vista de las condiciones de *constitución*. La pregunta *histórica* sería entonces qué uso hicieron los sujetos históricos de una determinada época de esas *posibilidades* constitutivas disponibles y qué *soluciones* encontraron para los *problemas* y *restricciones* constituidas por el acontecimiento en cuestión.

## Bibliografía

- Arens, H. 1955.1969. *Sprachwissenschaft*, 2. Bde. Frankfurt.
- Bernadó, D. 1981. “Recherches sociolinguistiques: centre et périphérie”. En Dittmar, N./ Schlieben-Lange, B. (Eds.). 1982. *La sociolinguistique dans les pays de langue romane*. Tübingen.
- Bierbach, Ch. 1978. *Sprache als “fait social”*. Tübingen.
- Cicourel, A. 1970. (1964). *Methode und Messung in der Soziologie*. Frankfurt.
- Cicourel, A. 1975. (1973). *Sprache in der sozialen Interaktion*. München.
- Condorcet, M.A. 1980 (1793). *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Edición preparada por Antonio Torres del Moral y Marcial Suárez. Editora Nacional: Madrid.
- Coseriu, E. 1962. “Determinación y entorno”. En Coseriu, E., *Teoría del lenguaje y lingüística general* München. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Editorial Gredos. 291-323.
- Coseriu, E. 1978. *Sincronía, Diacronía e Historia. El problema del cambio lingüístico*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Editorial Gredos.
- Coseriu, E. 1970. “François Thurot”. En Coseriu, E. 1970. *Sprache, Strukturen und Funktionen*. Tübingen. 153-158.
- Ehlich, K. 1980. *Für eine neue Definition des Texts*. Manuskript.
- Grazier, A. 1969 (1880). (Ed.) *Lettres à Grégoire*. (Paris). Genf.
- Giesecke, M. 1979. “Schriftsprache als Entwicklungsfaktor in Sprach- und Begriffsgeschichte. Zusammenhänge zwischen kommunikativen und kognitiven geschichtlichen Veränderungen”. En R. Koselleck (Ed.). 1977. *Historische Semantik und Begriffsgeschichte. Sprache und Geschichte I*. Stuttgart. 262-303.
- Giesecke, M. 1980. “Volkssprache” und “Verschriftlichung des Lebens” im Spätmittelalter – am Beispiel der Genese der gedruckten Fachprosa in Deutschland”. En H.U. Gumbrecht (Ed.). *Begleitreihe zum Grundriß der romanischen Literaturen des Mittelalters*, Tomo 1. Heidelberg. 39-71.

- Grewendorf, G. 1980. "Argumentation in der Sprachwissenschaft". En *LiLi* 38/39. 129-151.
- Jakobson, R. 1931. "Prinzipien der historischen Phonologie". En *Travaux du Cercle Linguistique de Prague* 4. 247-267.
- Klein, W. 1980. "Argumentation und Argument". En *Lili* 38/39. 9- 57.
- Koselleck, R. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires, México, Madrid: Paidós.
- Lakatos, I./ Musgrave, A. (Eds). 1970. *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge. 5
- Lang, M. 1977. *Sprachtheorie und Philosophie*. Osnabrück.
- Masterman, M. 1970. "The Nature of Paradigma". En Lakatos, I./ Musgrave, A. (Eds). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge. 59-89.
- Morris, Ch. 1973 (1946). *Zeichen, Sprache und Verhalten*. Düsseldorf.
- Oesterreicher, W. 1977. "Paradigma und Paradigmawechsel– Thomas S. Kuhn und die Linguistik". En *Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie* 3. 241-284.
- Oesterreicher, W. 1983. "'Historizität' und 'Variation' in der Sprachforschung der französischen Spätaufklärung". En Cerquiglini, B./ Gumbrecht H.U. (Eds). *Der Diskurs der Literatur- und Sprachgeschichte. Wissenschaftsgeschichte als Innovationsvorgabe*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. 167-205
- Osthoff, H./ Brugmann, K. 1878. "Vorwort" zu *Morphologische Untersuchungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen*. Leipzig.
- Paul, H. 1888. 1968. *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Darmstadt.
- Ricken, U. 1974. "Zur Sprachdiskussion während der Französischen Revolution". En *Beiträge zur Romanischen Philologie* 13, 303-318.
- Rösler, W. 1980. "Die Entdeckung der Fiktionalität in der Antike". En *Poetica* 12, 283-319.
- Schleicher, A. 1863. *Die Darwinische Theorie und die Sprachwissenschaft*. Weimar.
- Schlieben-Lange, B. 1976. "Von Babel zur Nationalsprache". En *Lendemains* 4, 31-44.
- Schlieben-Lange, B. 1981a. "Die Französische Revolution und die Sprache". En *Lili* 41, 90-123.
- Schlieben-Lange, B. 1981b. *Schriftlichkeit und Mündlichkeit in der Französischen Revolution*. Mimeo.
- Schlieben-Lange, B. 1981c. "Sprachhandlungen – Kommunikationssituationen und ihre Bezeichnungen in der volkssprachlichen Historiographie des romanischen Mittelalters". En H. U. Gumbrecht, Un. Link-Heer, P. Spangenberg (eds.), 1982, *Grundriß der romanischen Literaturen des Mittelalters*, Bd. XI-i. Heidelberg.
- Thurot, F. 1796.1970. *Tableau des progrès de la science grammaticale*. (Editado por A. Joly). Bordeaux.
- Toulmin, St. 1958. *The Uses of Arguments*. Cambridge.
- Toulmin, St. 1970. "Does the Distinction between Normal and Revolutionary Science Hold Water?" En Lakatos, I./ Musgrave, A. (eds), *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge. 39-50.